

**¡Felices los  
que trabajan  
por la Paz!**

**Domingo 07 de Agosto**

## **Domingo XIX del Tiempo Ordinario – Ciclo C**

Sabiduría 18,6-9.  
Salmo 32  
Hebreos 11,1-2.8-19  
Lucas 12,32-48

### **El administrador fiel y prudente permanece atento a construir la paz**

Ante la pregunta de Pedro, ¿dices esta parábola para nosotros o por todos? (Lc 12,41), Jesús responde, como siempre, de modo indirecto pero contundente: su palabra se dirige a quien él llama “administrador” y, en este sentido, a todos. En efecto, aunque se suele afirmar que los destinatarios de estas palabras del Señor son únicamente los que ejercen funciones de liderazgo, decimos que es para “todos” porque cada uno de nosotros es responsable del cuidado de algo o de alguien y en ese sentido, es un “administrador”. Siendo así, el valor de aquello que hemos de cuidar no depende de su tamaño o del lugar estratégico que ocupe; ni la importancia de la tarea está atada al reconocimiento social que reciba. La propia vida, una amistad, una familia, una comunidad, una ciudad, una nación, son igualmente importantes para su administrador y ha de cuidarlas porque le han sido confiadas, son su responsabilidad. Así, entonces, si todos somos administradores, la parábola de Jesús, en el evangelio de hoy, no hace distinción de auditorios; es pronunciada para cada uno y así ha de ser recibida.

¿Qué es lo propio de un administrador? Mejor, ¿qué es lo propio del administrador “fiel y prudente”? Lo primero es que “ha sido puesto al frente” (Lc 12,42), es decir, que la tarea es un encargo que se ha confiado y no un derecho que pueda ser reclamado. Aquello de lo que se cuida, entonces, y el cuidado mismo, ha de ser valorado como un don por el que se ha de responder y no como una propiedad de la que se puede disponer. En efecto, independientemente de las razones del encargo o la representatividad del asunto, el administrador es depositario de confianza y, por eso, se le exigirá mucho; porque lo más chico de la creación vale “mucho” (Lc 12,48) para el creador.

Conviene considerar, también, aquello para lo que ha sido puesto el administrador. Fijémonos bien, según las palabras del evangelio, la tarea consiste en “dar a tiempo la ración conveniente” (Lc 12,42). En las expresiones utilizadas podemos descubrir que se trata de una función de cuidado — ración— en atención a las necesidades —a tiempo— y de cara a los fines —conveniente— de aquello que ha de ser cuidado. Esto supone mantener una cercanía real con quienes se cuida, de modo que se puedan reconocer las necesidades y conveniencias. En otras palabras, el administrador no es un extraño sino parte de lo que está a su cuidado. Supone, además, un necesario descentramiento, pues el administrador no está para ser servido, sino para servir a los demás siervos que no son propiedad, sino hermanos en el servicio.



# ¡Felices los que trabajan por la Paz!

En tercer lugar, es imperativo cultivar la virtud fundamental de permanecer atentos. Dicha atención, sin embargo, no se refiere tanto a prever la inminente llegada de quien pedirá cuentas, sino a no descuidar nunca el cumplimiento cotidiano de la tarea. Cumplir las responsabilidades sólo para no ser castigado no es virtud, es miedo; y lo que se espera de nosotros no es que temamos, sino que amemos. Conocer las tareas y no cumplirlas es, en realidad, desconocerlas; porque no conoce a Dios quien sabe decir muchas cosas sobre él, sino quien pone por obra su voluntad.

En nuestro contexto, el administrador que es cada uno, cuyas notas hemos descrito brevemente, no puede perder de vista que la “ración” que necesitamos, aquello que nos es más conveniente en este tiempo, es la construcción de la paz. Cuidar, entonces, puede traducirse en el trabajo continuo por cultivar actitudes que resultan importantes en el arduo camino de construir una paz sostenible para nuestro pueblo.

Un proyecto de construcción de paz, como los grandes proyectos que nos trae hoy la carta a los Hebreos, no se puede comenzar ni llevar a cabo con éxito si se hace al margen de la fe. Comprendemos aquí la fe como esperanza y como confianza. Esperanza que moviliza hacia una realidad mejor de aquella que se ha conocido, padecido y que pareciera insuperable. Confianza en que, no obstante, las dificultades del camino, podemos estar seguros en Dios quien es siempre fiel, y es el verdadero “arquitecto y constructor” (Hb 11,10) de la patria que queremos habitar y nos esforzamos en consolidar. La esperanza y la confianza en Dios, que se ha mostrado confiable hasta el extremo, son las auténticas razones por las que no hemos de tener miedo (Lc12, 32), aunque sean innegables las dificultades.

Esa fe, sin embargo, no nos exime de asumir con valentía la cotidiana labor de ser administradores. En efecto, es preciso superar toda pasividad y toda tendencia a transferir a otros la responsabilidad, movida, quizás, por la necesidad de tener luego a quien adjudicar culpas. Cada uno, hemos dicho, es administrador y, en esa medida, es responsable del cuidado de la construcción de la paz en sus núcleos de relaciones, es decir, de cultivar actitudes de reconciliación en su familia, en su grupo de amigos, en sus escenarios de trabajo etc. La fe en el Señor, que cumple siempre sus promesas, no evita la obligación de ponernos en camino y trabajar; por el contrario, la fe en el Señor Jesucristo es caminar, es no parar de trabajar.

Permanecer atentos, hemos dicho, es un asunto fundamental del administrador. Atentos, sobre todo, a las actitudes que, como ladrones en la noche, hacen daño a los proyectos de reconciliación y obstruyen los caminos de solución a los conflictos. Para hacer frente a dichas actitudes, que “van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas” (Laudato Sí, 14)”, es preciso renunciar a las aparentes riquezas de la violencia, aprender a reconocer el tesoro, la paz, poner allí nuestro corazón y estar vigilantes para poder mostrar nuestra fe no con palabras sino con obras que edifiquen, desde ahora, la tierra nueva que se nos ha prometido (Sb. 18,8; Hb. 11,11).

